los Eſpañoles: y los unos, y los otros ſe holgaron mucho. E los Principales dijeron, que me querian venir á ver, y hablar: y aſsi ſe partieron, y vinieron á dormir á Teſaico; y llegados, vinieron ante mi aquellos Principales con dos Hijos del Señor de Calco, y dieronnos obra de trecientos Peſos de Oro, en piezas: y dijeronme, como ſu Padre era fallecido, y que al tiempo de ſu muerte les habia dicho, que la mayor pena que llevaba, era no verme primero que murieſſe, y que muchos dias me habia eſtado eſperando: y que les habia mandado, que luego como yo á eſta Provincia vinieſſe, me vinieſſen á ver, y me tubieſſen por ſu Padre; y que como ellos habian ſabido de mi venida á aquella Ciudad de Teſaico, luego quiſieran venir á verme; pero que por temor de los de Culúa no habian oſado: y que tampoco entonces oſaran venir, ſi aquel Capitan, que yo habia embiado, no hobiera llegado á ſu Tierra: y que quando ſe hobieſſen de bolver á ella, les habia de dar otros tantos Eſpañoles, para los bolver en ſalvo. E dijeronme, que bien ſabia yo, que nunca en Guerra, ni fuera de ella, habian ſido contra mi: y que tambien ſabia, como al tiempo que les de Culúa combatian la Fortaleza, y Caſa de Temixtitan, y los Eſpañoles, que yo en ella habia dejado, quando me fuy á ver á Cempoal (1) con Narvaez, que eſtaban en ſu Tierra dos Eſpañoles, en guarda de cierto Maiz, que yo les habia mandado recoger en ſu Tierra, y los habian ſacado haſta la Provincia de Guaxocingo, porque ſabian, que los de alli eran nueſtros Amigos; porque los de Culúa no los mataſſen, como hacian á todos los que fallaban fuera de la dicha Caſa de Temixtitan. E todo eſto, y otras coſas me dijeron, llorando: y yo les agradecí mucho ſu voluntad, y buenas obras, y les prometí, que haria ſiempre todo lo que ellos quiſieſſen, y que ſerian muy bien tratados; y haſta aho-

(1) Eſte Cempoal es el que eſtá en la Dioceſis de Puebla, y no el del Arzobiſpado.

ahora ſiempre nos han moſtrado muy buena voluntad, y eſtan muy obedientes á todo lo que de parte de V. Mageſtad ſe les manda.

X. Nombra Cortés á Don Fernando, Hermano de Cacamacin, por Señor de la Provincia de Aculuacan: y aviſan los de Guaxuta, y Coatinchan de las prevãciones de los Enemigos Rebelanſe dos Pueblos, y caſtigados por Cortés, los perdona.

Eſtos Hijos del Señor de Calco, (1) y los que vinieron con ellos, eſtubieron allí un dia con migo, y dijeronme, que porque ſe querian bolver á ſu Tierra, que me rogaban que les dieſſe Gente, que los puſieſſe en ſalvo: y Gonzalo de Sandoval, con cierta Gente de Caballo, y de Pie, ſe fue con ellos; al qual dije, que deſpues de los haber pueſto en ſu Tierra, ſe llegaſſe á la Provincia de Taſcaltecal, y que trujeſſe conſigo á ciertos Eſpañoles, que allí eſtaban, y aquel D. Hernando, Hermano de Cacamacin, de que arriba he fecho mencion. E dende á quatro, ó cinco dias el dicho Alguacil Mayor bolvió con los Eſpañoles, y trujo al dicho D. Fernando conſigo. E dende á pocos dias ſupe, como por ſer Hermano de los Señores de esta Ciudad, le pertenecia á él el Señorio, aunque habia otros Hermanos: é aſsi por eſto, como porque eſtaba eſta Provincia ſin Señor, á cauſa que Guanacucin, Señor de ella, ſu Hermano, la habia dejado, y idoſe á la Ciudad de Temixtitan; y aſsi por eſtas cauſas, como porque era muy Amigo de los Chriſtianos, yo, en nombre de Vueſtra Mageſtad, fice que lo recibieſſen por Señor. E los Naturales de eſta Ciudad, aunque por entonces habia pocos en ella, lo ficieron aſsi: y dende ahí adelante, le obedecieron, y comenzaron á venirſe á la dicha Ciudad, y Provincia de Aculuacan muchos de los que eſtaban auſentes, y huidos, y obedecian, y ſervian al dicho Don Fernando: y de ahí adelante ſe comenzó á reformar, y poblar muy bien la dicha Ciudad.

Dende á dos dias, que eſto ſe hizo, vinieron á mi los Señores de Coatinchan, y Guaxuta, (2) y dijeronme, que ſupieſſe de cierto, como todo el poder de Culúa (3) venia ſobre mi, y ſobre los Eſpañoles, y que toda

(1) Chalco aunque tubo Señor, era Tributario á el Imperio Mexicano.
(2) Los Caciques de Coathlinchan, y Huexotla.
(3) De los Mexicanos.

da la Tierra estaba llena de los Enemigos: y que viesse si traherían á sus Mugeres, y Hijos adonde yo estaba, ó si los llevarían á la Sierra, porque tenían muy gran temor. E yo les animé, y dije, que no obiessen ningun miedo, y que se estuviessen en sus Casas, y no hiciessen mudanza: y que no holgaba de cosa mas que de verme con los de Culúa en Campo; y que estubiessen apercibidos, y pusiessen sus velas, y Escuchas por toda la Tierra, y en viendo, ó sabiendo, que venían los contrarios, me lo ficiessen saber; y assí se fueron llevando muy á cargo, lo que les habia mandado. E yo aquella noche apercibí toda la Gente, y puse muchas velas, y escuchas en todas las partes, que era necessario; y en toda la noche nunca dormimos, ni entendimos sino en esto. E assí estubimos esperando toda esta noche, y día siguiente, creyendo lo que nos habían dicho los de Guaxuta, y Guatinchan; y otro día supe como por la Costa de la Laguna, andaban algunos Indios de los Enemigos, faciendo saltos, (1) y esperando tomar algunos Indios de Tascaltecal, que iban, y venían por cosas para el Servicio de el Real: y supe como se habían confederado con dos Pueblos sujetos á Tesaico, que estaban allí junto al Agua, para dende allí facer todo el daño, que pudiessen. E facían para se fortalecer en ellos Albarradas, y Azequias, y otras cosas para su defensa; é como supe esto, otro día tomé doce de Caballo, y doscientos Peones, y dos tiros pequeños de Campo, y fuy allí á donde andaban los contrarios, que sería legua, y media de la Ciudad. Y en saliendo de ella topé con ciertas espias de los Enemigos, y con otros, que estaban en salto, y rompimos por ellos: y alcanzamos, y matamos algunos de ellos; y los que quedaron se echaron al Agua, y quemamos parte de aquellos Pueblos: y assí nos bolvimos al Aposento con mucho placer, y vic-

(1) La Laguna de Tezcuco llegaba entonces hasta la misma Ciudad, y hoy está retirada una legua; pero se advierte, que Cortés hizo llegar el Agua, hasta la Ciudad, abriendo un Caz, ó Azequia para echar los Bergantines.

victoria. E otro día, tres Principales de aquellos Pueblos vinieron á pedirme perdon, por lo pasado: y rogaronme, que no los destruyesse mas, y que ellos me prometían de no recibir mas en sus Pueblos á ninguno de los de Temixtitan. E porque estas no eran Personas de mucho caso, y eran Vasallos de Don Fernando, yo les perdoné en nombre de Vuestra Magestad; é luego otro día ciertos Indios de esta Poblacion vinieron á mí medio descalabrados, y maltratados, y dijeronme como los de México, y Temixtitan habían vuelto á su Pueblo: y como en ellos no hallaron el recibimiento, que solian, los habían maltratado, y llevado presos algunos de ellos, y que si no se defendieran, llevárán á todos; que me rogaban, que estubiesse sobre aviso, por manera, que quando los de Temixtitan volviessen, yo lo pudiesse saber á tiempo, que les pudiesse ir á socorrer, y assí se partieron para su Pueblo.

XI. Como fue avisado Cortés del Socorro, que habia llegado á la Vera-Cruz; y de la Liga que hizo hacer á los de Chalco con los de Guaxocingo, y Guacachula, y por qué?

La Gente, que habia dejado en la Provincia de Tascaltecal; haciendo los bergantines, tenían nuevas como al Puerto de la Villa de la Vera-Cruz habia llegado una Nao, en que venían, sin los Marineros, treinta, ó quarenta Españoles, y ocho Caballos, y algunas Ballestas, y Escopetas, y pólvora, y como no habían sabido, como nos iba en la Guerra, ni habia seguridad para pasar á nosotros, tenían mucha pena, y estaban allí detenidos algunos Españoles, que no osaban venir aunque deseaban traherme tan buena nueva. E como sintió un Criado mio, que habia dejado allí, que algunos se querían atreber á venir donde yo estaba, mandó apregonar so graves penas, que nadie saliesse de allí fasta, que yo lo embiasse á mandar: y un Mozo mio, como vió, que con cosa del Mundo no habría mas placer, que con saber la venida de la Nao, y del socorro, que trahía, aunque la Tierra no estaba segura, de noche se salió, y vino á Tesaico, de que nos espantamos mucho haber llegado vivo: y obimos mucho placer con las nuevas, porque teníamos extrema necesidad de socorro.

Este mismo día, muy Católico Señor, llegaron allí

allí á Tesaico, ciertos Hombres de bien, Mensajeros de los de Calco: y dijeronme como á causa de haberse venido á ofrecer por Vasallos de Vuestra Magestad, todos los de México, y Temixtitan venían sobre ellos para los destruir, y matar; y que para ello habían convocado, y apercibido á todos los cercanos á su Tierra, y que me rogaban, que los socorriesse, y ayudasse en tan gran necesidad, porque pensaban verse en grandissimo estrecho, si assi no lo hacía. Y certifico á Vuestra Magestad, que como en la otra Relacion escribí, allende de nuestro trabajo, y necesidad, la mayor fatiga, que tenía era, no poder ayudar, y socorrer á los Indios nuestros Amigos, que por ser Vasallos de Vuestra Magestad, eran molestados, y trabajados de los de Culúa: aunque en esto yo y los de mi Compañía poníamos toda nuestra posibilidad, porque nos parecía, que en ninguna cosa podíamos mas servir á Vuestra Cesárea Magestad, que en favorecer, y ayudar á sus Vasallos, y por la coyuntura, en que estos de Chalco me tomaron, no pude hacer con ellos, lo que yo deseaba; pero dijeles, que porque yo á la sazon quería embiar por los bergantines, y para ello tenía apercibidos á todos los de la Provincia de Tascaltecal, de donde se habían de traher en piezas, y tenía necesidad de embiar para ello Gente de Caballo, y de Pie: que ya sabían, que los Naturales de las Provincias de Guaxocingo, y de Churultecal, y Guacahula eran Vasallos de Vuestra Magestad, y Amigos nuestros, que fuessen á ellos, y de mi parte les rogassen, pues vivían muy cerca de su Tierra, que les viniessen á ayudar, y socorrer: y embiassen allí Gente de guarnicion, con que pudiessen estar seguros, en tanto, que yo les socorria, porque otro remedio al presente yo no les podía dar. E aunque ellos no quedaron tan satisfechos, como si les diera algunos Españoles, agradecieronmelo, y rogáronme, que porque fuessen creidos, les diesse una Carta mia, y tambien paraque con mas seguridad se lo osassen rogar; porque entre estos de Chalco, y los de dos Provincias de aquellas, como eran de diversas

versas Parcialidades, habían siempre diferencias. Y estando assi dando órden en esto, llegaron acaso ciertos Mensajeros de las dichas Provincias de Guaxocingo, y Guacachula: (1) y estando presentes los de Chalco, dijeron, como los Señores de aquellas Provincias no habían visto, ni sabido de mi, despues que había partido de la Provincia de Tascaltecal, como quiera que ellos siempre tenían puesto sus Velas por las Sierras, y Cerros, que confinan con su Tierra, y sojuzgan las de México, y Temixtitan, paraque viendo muchas ahumadas, que son las señales de la Guerra, me viniessen á ayudar, y socorrer con sus Vasallos, y Gente; y porque de poco acá habían visto mas ahumadas que nunca, venían á saber como estaba, y si tenía necesidad, para luego proveer de Gente de Guerra. E yo se lo agradecí mucho, y les dije, que bendito nuestro Señor, los Españoles, y yo estabamos buenos, y siempre habíamos habido victoria contra los Enemigos; y que demás de holgar mucho con su voluntad, y presencia, que holgaba mas por los confederar, y hacer Amigos con los de Chalco, que estaban presentes: y que assi les rogaba, pues los unos, y los otros eran Vasallos de Vuestra Magestad, que fuessen buenos Amigos, y se ayudassen, y socorriessen contra los de Culúa, que eran malos, y perversos, especialmente ahora, que los de Chalco tenían necesidad de socorro, porque los de Culúa querían venir sobre ellos: y assi quedaron muy Amigos, y Confederados: E despues de haber estado dos dias allí con migo los unos, y los otros, se fueron muy alegres, y contentos, y se ayudaron, y socorrieron los unos á los otros.

XII. De como Gonzalo de Sandoval hizo muchos Esclavos de los Indios, que habiá muerto cinco Españoles, trabiendo los Bergantines á México, y como lo ejecutó.

Dénde á tres dias, porque ya sabíamos que los trece Bergantines estarían acabados de labrar, y la Gente que los había de traher apercibida, embié á Gonzalo de Sandoval, Alguacil Mayor, con quince de Caballo, y docientos Peones, para los traher, al qual mandé, que destruyesse, y asolasse un Pueblo grande, sujeto á esta Ciu-

(1) Guajocingo, y Huaquechula.

Ciudad de Tesaico, que linda con los Terminos de la Provincia de Tascaltecal, porque los Naturales de él me habían muerto cinco de Caballo, y quarenta y cinco Peones, que venían de la Villa de la Vera-Cruz, á la Ciudad de Temixtitan, quando yo estaba cercado en ella, no creiendo que tan gran Traicion se nos había de hacer: y como al tiempo que esta vez entramos en Tesaico, hallamos en los Adoratorios, ó Mezquitas de la Ciudad los cueros de los cinco Caballos, con sus pies, y manos, y herraduras cosidos, y tan bien adobados, como en todo el Mundo lo pudieran hacer, y en señal de victoria ellos, y mucha ropa, y cosas de los Españoles, ofrecido á sus Idolos; y hallamos la sangre de nuestros Compañeros, y Hermanos derramada, y sacrificada por todas aquellas Torres, y Mezquitas: fue cosa de tanta lastima, que nos renovó todas nuestras tribulaciones pasadas. E los Traidores de aquel Pueblo, y de otros á él comarcanos, al tiempo que aquellos Christianos por allí pasaron, hicieronles buen recebimiento, para los asegurar, y hacer en ellos la mayor crueldad, que nunca se hizo; porque abajando por una Cuesta, y mal paso, todos á pie, trayendo los Caballos de diestro, de manera, que no se podían aprovechar de ellos, puestos los Enemigos en celada, de una parte, y de otra del mal paso, los tomaron en medio, y de ellos mataron, y de ellos tomaron á vida, para traher á Tesaico á sacrificar, y sacarles los corazones delante de sus Idolos: (1) y esto parece que fue así, porque quando el dicho Alguacil Mayor por allí pasó, ciertos Españoles, (2) que iban con él, en una Casa de un Pueblo, que está entre Tesaico, y aquel donde mataron, y prendieron los Christianos, hallaron en una pared blanca, escritas con Carbon, estas palabras: " Aqui estubo preso el sin ventura " de

(1) Los Idolos se amasaban con sangre humana, ó se rociaban con ella.

(2) Es el Pueblo de Zultepec antes de el que estaba escrito con carbon: " Aqui " estubo preso el sin ventura de Juan de Yuste: " que es el que aconsejó á Narvaez, que prendiesse á Juan Velazquez.

" de Juan Yuste. " Que era un Hidalgo de los cinco de Caballo, que sin duda fue cosa para quebrar el corazon á los que lo vieron. Y llegado el dicho Alguacil Mayor á este Pueblo, como los Naturales de él conocieron su gran yerro, y culpa, comenzaron á ponerse en huyda, y los de Caballo, y los Peones Españoles, y Indios nuestros Amigos siguieron el alcance, y mataron muchos, y prendió, y cautivó muchas Mugeres, y Niños, que se dieron por Esclavos: aunque movido á compasion, no quiso matar, ni destruir quanto pudiera; y aun antes que de allí partiesse, hizo recoger la Gente que quedaba, y que se viniessen á su Pueblo: y así está hoy muy poblado, y arrepentido de lo pasado. El dicho Alguacil Mayor pasó adelante cinco, ó seis leguas, á una Poblacion de Tascaltecal, que es la mas junta á los Terminos de Culúa, y allí halló á los Españoles, y Gente, que trahían los Bergantines. E otro dia que llegó, partieron de allí con la tablazon, y ligazon de ellos, la qual trahían con mucho concierto mas de ocho mil Hombres, que era cosa maravillosa de ver, y así me parece que es de oir, llevar trece Fustas diez y ocho leguas por Tierra: que certifico á Vuestra Magestad, que dende la Abanguarda á la Retroguarda había bien dos leguas de distancia. E como comenzaron su Camino, llevando en la delantera ocho de Caballo, y cien Españoles, y en ella, y en los lados por Capitanes de mas de diez mil Hombres de Guerra, á Yutecad, y Teutipil, (1) que son dos Señores de los Principales de Tascaltecal: y en la rezaga venían otros ciento, y tantos Españoles, con otros ocho de Caballo: y en ella venía por Capitan con otros diez mil Hombres de Guerra, muy bien aderezados, Chichimecatecle, que es de los Principales Señores de aquella Provincia, con otros Capitanes que trahía consigo; el qual, al tiempo que partieron de ella, llevaba la delantera con la tablazon, y la rezaga trahían

(1) Aiutecatl, y Teutepil en la Vanguardia, y Chichimecatl en la Retaguardia: estos eran de los Principales de Tlaxcala.

los otros dos Capitanes con la ligazon: y como entraron en Tierra de Culúa, los Maestros de los Bergantines mandaron llevar en la delantera la ligazon de ellos, y que la tablazon se quedasse atrás, porque era cosa de mas embarazo, si alguno les acaeciesse: lo qual, si fuera, habia de ser en la delantera. E Chichimecatecle, que trahía la dicha tablazon, como siempre fasta allí, con su Gente de Guerra, habia trahído la delantera, tomólo por afrenta, y fue cosa recia acabar con él, que se quedasse en la Retroguarda, porque él quería llevar el peligro, que se pudiesse recibir; y como ya lo concedió, tampoco quería que en la rezaga se quedassen en guarda ningunos Españoles, porque es Hombre de mucho esfuerzo, y quería él ganar aquella honra. (1) E llevaban estos Capitanes dos mil Indios cargados con su Vitualla. E assi con esta órden, y concierto fueron su Camino, en el qual se detubieron tres días, y al quarto entraron en esta Ciudad con mucho placer, y estruendo de Atabales, y yo los salí á recibir. E como arriba digo, estendíase tanto la Gente, que dende que los primeros comenzaron á entrar, hasta que los postreros hobieron acabado, se pasaron mas de seis horas: sin quebrar el hilo de la Gente. E despues de llegados, y agradecido á aquellos Señores las buenas obras que nos hacian, hicelos aposentar, y proveer lo mejor que ser pudo: y ellos me dijeron, que trahían deseo de se ver con los de Culúa, y que viesse lo que mandaba, que ellos, y aquella Gente venían con deseos, y voluntad de se vengar, ó morir con nosotros; y yo les di las gracias, y les dije, que reposassen, y que presto les daría las manos llenas.

E

(1) Los Indios de Tlaxcala son fuertes, y muy honrados, y lo prueba este Suceso: y fueron los mas fervorosos en la Fé, mereciendo consagrar á Dios las Primicias de su Conversion con el Martyrio de los tres Niños Christobal, Antonio, y Juan: Christobal fue Hijo de Acxotécal, Cacique, ó Señor del Pueblo de Atlyhuerza legua, y media de Tlaxcala, que fue apaleado, arrojado en el fuego, y muerto por su mismo Padre: su cuerpo está en el Convento de Tlaxcala. Antonio fue Nieto de Xicontécatl, Señor Principal de Tlaxcala; Juan, Criado de Antonio: fueron martyrizados en Quautinchan. les sepultaron los Religiosos Dominicos en Tecalli distante una legua de Quatinchan.

XIII. Halla Cortés, saliendo de la Ciudad, un Esquadron de Indios, y le derrota, y da muerte á muchos. Entra pelean-doen Xaltocan, y la hace poner fuego. Llega, perseguido de los Indios, á Guatinchan, á Tenayúca, y Azcapuzalco, y comofue asaltado por los de Tacuba.

E despues, que toda esta Gente de Guerra de Tascaltecal obo reposado en Tesaico, tres ó quatro días, que cierto era para la manera de acá muy lucida Gente, hice apercebir veinte, y cinco de Caballo, y trescientos Peones, y cinquenta Ballesteros, y Escopeteros, y seis tiros pequeños de Campo, y sin decir á Persona alguna donde ibamos, salí de esta Ciudad á las nueve del dia, y con migo salieron los Capitanes ya dichos, con mas de treinta mil Hombres, por sus Esquadrones muy bien ordenados, segun la manera de ellos. E á quatro leguas de esta Ciudad, ya que era tarde, encontramos un Esquadron de Gente de Guerra de los Enemigos, y los de Caballo rompimos por ellos, y desbaratamoslos. E los de Tascaltecal, como son muy ligeros, siguieronnos, y matamos muchos de los Contrarios: y aquella noche dormimos en el Campo muy sobre aviso. E otro dia de mañana seguimos nuestro Camino, y yo no habia dicho aun adonde era mi intencion de ir: lo qual hacia, porque me recelaba de algunos de los de Tesaico, que iban con nosotros, que no diessen aviso, de lo que yo quería hacer, á los de México, y Temixtitan, porque aun no tenia ninguna seguridad de ellos: y llegamos á una Poblacion, que se dice Xaltoca, (1) que está asentada en medio de la Laguna, y al rededor de ella hallamos muchas, y grandes Azequias llenas de Agua: y al rededor hacían la dicha Poblacion muy fuerte, porque los de Caballo no podían entrar á ella, y los Contrarios daban muchas gritas, tirandonos muchas Varas, y Flechas; é los Peones, aunque con trabajo, entraronles dentro, y echaronlos fuera, y quemaron mucha parte del Pueblo. E aquella noche nos fuimos á dormir una legua de allí: y en amaneciendo, tomamos nuestro Camino, y en él hallamos los Enemigos, y de lejos comenzaron á gritar, como lo suelen hacer en la

HHH Guer-

(1) Xaltocán, que está muy cerca de Zumpango, y rodeado de una Laguna, era antes Tributario á Tezcuco.

Guerra, que cierto es cosa espantosa oillos, y nosotros comenzamos de seguillos: y siguiendolos, llegamos á una grande, y hermosa Ciudad, que se dice Guaticlán, (1) y hallamosla despoblada, y aquella noche nos aposentamos en ella.

Otro dia siguiente pasamos adelante, y llegamos á otra Ciudad, que se dice Tenainca, (2) en la qual no hallamos resistencia alguna, y sin nos detener pasamos á otra, que se dice Acapuzalco, (3) que todas estas están al rededor de la Laguna, y tampoco nos detubimos en ella, porque deseaba mucho llegar á otra Ciudad, que estaba allí cerca, que se dice Tacuba, (4) que está muy cerca de Temixtitan: y ya que estabamos junto á ella, fallamos tambien al rededor muchas Azequias de Agua, y los Enemigos muy á punto: y como los vimos, nosotros, y nuestros Amigos, arremetimos á ellos, y entramosles la Ciudad, y matando en ellos, los echamos fuera de ella: y como era ya tarde, aquella noche no hicimos mas de nos aposentar en una Casa, que era tan grande, que cupimos todos bien á placer en ella; (5) y en amaneciendo los Indios nuestros Amigos comenzaron á saquear, y quemar toda la Ciudad, salvo el Aposento donde estábamos, y pusieron tanta diligencia, que aun de él se quemó un Quarto: y esto se hizo, porque quando salimos la otra vez desbaratados de Temixtitan, pasando por esta Ciudad, los Naturales de ella juntamente con los de Temixtitan, nos hicieron muy cruel Guerra, y nos mataron muchos Españoles.

XIV. Estando Cortés en Tacuba, tiene varios reencuentros con los Indios, y lo que les decia, y sus respuestas: derrotalos, boiviéndo á Tesaico, con muerte de muchos.

En seis dias, que estubimos en esta Ciudad de Tacuba, ninguno obo, en que no tubiessemos muchos reencuentros, y escaramuzas con los Enemigos. E los Capitanes de la Gente de Tascaltecal, y los suyos hacían muchos desafios con los de Temixtitan: y peleaban los unos con los otros muy hermosamente, y pasaban entre ellos muchas razones, amenazandose los unos con los otros, y diciendose muchas injurias, que sin duda era cosa para ver, y en todo este tiempo siempre morian muchos de los Enemigos, sin peligrar ninguno de los nuestros, porque muchas vezes les entrabamos por las Calzadas, y Puentes de la Ciudad, aunque como tenian tantas defensas nos resistian fuertemente. E muchas vezes fingían, que nos daban lugar paraque entrassemos dentro, diciendonos: ,, Entrad, entrad á hol- ,, garos; ,, y otras vezes nos decian: ,, Pensais, que hay ,, agora otro Muteczuma, para que haga todo, lo que ,, quisieredes? Y estando en estas pláticas, yo me lleguê una vez cerca de una Puente, que tenian quitada, y estando ellos de la otra parte, hice señal á los nuestros, que estubiessen quedos; y ellos tambien, como vieron que yo les quería hablar, hicieron callar á su Gente, y dijeles: ,, Que porquê eran locos, y querian ser des- ,, truidos? Y si había allí entre ellos algun Señor Prin- ,, cipal de los de la Ciudad, que se llegasse allí, por- ,, que le quería hablar. ,, Y ellos me respondieron: ,, Que toda aquella multitud de Gente de Guerra, que ,, por allí veia, que todos eran Señores: por tanto, que ,, dijesse, lo que quería. ,, Y como yo no respondí cosa alguna, comenzaronme á deshonrar; y no sé quien de los nuestros, dijoles: ,, Que se morian de hambre, ,, y que no les habiamos de dejar salir de allí á bus- ,, car de comer. ,, Y respondieron: ,, Que ellos no te- ,, nian necesidad; y que quando la tubiessen, que de no- ,, sotros, y de los de Tascaltecal comerían. ,, E uno de ellos tomó unas tortas de Pan de Maiz, y arrojolas facia nosotros, diciendo: ,, Tomad, y comed, si teneis ,, hambre, que nosotros ninguna tenemos; ,, y comenzaron luego á gritar, y pelear con nosotros. E como mi venida á esta Ciudad de Tacuba había sido principalmente para haber plática con los de Temixtitan, y sa-

(1) Guautitlan tres leguas de México.
(2) Tizayuca, ó Tenayúcan.
(3) Escapuzalco una legua corta de México.
(4) Una legua corta de México.
(5) El Pueblo de Tacuba es de el Señor D. Joseph Muteczuma Descendiente de los Emperadores, y estas Casas, que aquí se refieren eran las de el Emperador: este Pueblo en Mexicano se llama Tlacupa, que fue Cabeza de Reyno de los Tecpanecas, y despues fue sujeto por Ahuit.

ſaber, que voluntad tenian, y mi eſtada allí no aprovechaba ninguna coſa, á cabo de los ſeis días acordé de me bolver á Teſaico, para dar prieſa en ligar, y acabar los Bergantines, para por la Tierra, y por la Agua ponerles Cerco; y el día, que partimos, venimos á dormir á la Ciudad de Goatitán, (1) de que arriba ſe ha hecho mencion, y los Enemigos no hacian ſino ſeguirnos: y los de Caballo, de quando en quando, rebolviamos ſobre ellos, y aſsí nos quedaban algunos entre las manos. E otro día comenzamos á caminar: y como los Contrarios vían, que nos veniamos, creían que de temor lo haciamos: y juntóſe gran número de ellos, y comenzaronnos de ſeguir. E como yo vi eſto mandé á la Gente de Pie, que ſe fueſſen adelante, y que no ſe detubieſſen: y que en la rezaga de ellos fueſſen cinco de Caballo, y yo me quedé con veinte, y mandé á ſeis de Caballo, que ſe puſieſſen en una cierta parte en celada, y otros ſeis en otra, y á otros cinco en otra, y yo con otros tres en otra; y que como los Enemigos paſaſſen, penſando, que todos ibamos juntos adelante, en oyendome el apellido de el Señor Santiago, ſalieſſen, y les dieſſen por las eſpaldas. E como fue tiempo ſalimos, y comenzamos á lanzear en ellos, y duró el alcanze cerca de dos leguas todas llanas, como la palma, que fue muy hermoſa coſa: y aſsí murieron muchos de ellos á nueſtras manos, y de los Indios nueſtros Amigos, y ſe quedaron, y nunca mas nos ſiguieron, y noſotros nos bolvimos, y alcanzamos á la Gente; y aquella noche dormimos en una gentil Poblacion, que ſe dice Aculman, (2) que eſtá dos leguas de la Ciudad de Teſaico para donde otro día nos partimos, y á medio día entramos en ella, y fuimos muy bien recibidos de el Alguacil mayor, que yo habia dejado

(1) Guatithlán.

(2) Oculman, eſte Pueblo eſtá arruinado enteramente á cauſa, de que por libertar á México de las Aguas ſe ha hecho una Preſa, y echado una Compuerta en los meſes de Lluvias, y por eſto ha quedado ſola la Igleſia, que es una Fábrica admirable en medio de las Aguas.

jado por Capitan, y de toda la Gente, y holgaron mucho con nueſtra venida; porque dende el día, que de allí habiamos partido, nunca habian ſabido de noſotros, y de lo que nos habia ſucedido, y eſtaban con muy grandiſsimo deſeo de lo ſaber. E otro día, que hobimos llegado, los Señores, y Capitanes de la Gente de Tafcaltecal, me pidieron licencia, y ſe partieron para ſu Tierra muy contentos, y con algun deſpojo de los Enemigos.

Dos dias deſpues de entrados á eſta Ciudad de Teſaico, llegaron á mi ciertos Indios, Menſajeros de los Señores de Calco, y dijeronme, como les habian mandado, que me hicieſſen ſaber de ſu parte, que los de México, y Temixtitan iban ſobre ellos á los deſtruir, y que me rogaban les embiaſſe ſocorro, como otras veces me lo habian pedido. Y yo proveí luego de embiar con Gonzalo de Sandoval veinte de Caballo, y trecientos Peones: al qual encargué mucho, que ſe dieſſe prieſa, y llegado, trabajaſſe de dar todo el favor, y ayuda, que fueſſe poſible, á aquellos Vaſallos de Vueſtra Mageſtad, y nueſtros Amigos; y llegado á Calco, halló mucha Gente junta, aſsí de aquella Provincia, como de las de Guaxocingo, y Guacachula, que eſtaban eſperando; y dado órden en lo que ſe habia de hacer, partieronſe y tomaron ſu camino para una Poblacion, que ſe dice Guaſtepeque, (1) donde eſtaba la Gente de Culúa en Guarnicion, y de donde hacian daño á los de Calco, y á un Pueblo que eſtaba en el Camino ſalió mucha Gente de los Contrarios; y como nueſtros Amigos eran muchos, y tenian en ventaja á los Eſpañoles, y á los de Caballo, todos juntos rompieron por ellos, y deſampararon el Campo: y matando en ellos, ſiguieron á los Enemigos; y en aquel Pueblo, que eſtá antes de Guaſtepeque, repoſaron aquella noche, y otro día ſe partieron: y ya que llegaban junto á la dicha Poblacion de Guaſtepeque, los de Culúa comenzaron de pelear con los Eſpañoles;

III pe-

(1) Huaſtepec.

pero en poco rato los desbarataron, y matando en ellos los echaron fuera del Pueblo, y los de Caballo se apearon para dar de comer á sus Caballos, y aposentarse. Y estando assi descuidados de lo que sucedió, llegan los Enemigos hasta la Plaza del Aposento, apellidando, y gritando muy fieramente, echando muchas Piedras, y Varas, y Flechas, y los Españoles dieron al Arma; y ellos, y nuestros Amigos, dandose mucha priesa, salieron á ellos, y echaronlos fuera otra vez, y siguieron el alcance mas de una legua, y mataron muchos de los Contrarios, y bolvieronse aquella noche bien cansados á Guastepeque, adonde estubieron reposando dos días.

En este tiempo el Alguacil Mayor supo, como en un Pueblo mas adelante, que se dice Acapichtla, (1) había mucha Gente de Guerra de los Enemigos, y determinó de ir allá, á ver si se darian de Paz, y á les requerir con ella; y este Pueblo era muy fuerte,(2) y puesto en una altura, y donde no pudiessen ser ofendidos de los de Caballo: y como llegaron los Españoles, los del Pueblo, sin esperar á cosa alguna, comenzaron á pelear con ellos, y dende lo alto echar muchas Piedras; y aunque iba mucha Gente de nuestros Amigos con el dicho Alguacil Mayor, viendo la fortaleza de la Villa, no osaban acometer, ni llegar á los Contrarios. E como esto vió el dicho Alguacil Mayor, y los Españoles, determinaron de morir, ó subilles por fuerza á lo alto del Pueblo, y con el apellido de *Señor Santiago*,(3) comenzaron á subir: y plugó á Dios dalles tanto esfuerzo, que aunque era mucha la ofensa, y resistencia, que se les hacía, les entraron, aunque

(1) Ayacapisthla camino hacia el Sur.

(2) Y aun hoy lo es, porque tiene un Foso muy profundo, que le cerca: en tiempo de Cortés se hizo la magnífica Iglesia Parroquial tan fuerte, que encima puso Artillería, y despues se mandó apear, y fundir los Cañones: hé visto donde estaban asentados, y es un Castillo muy fuerte la Iglesia: en el Foso, ó Barranca había Puentes levadizas, pero hoy son de piedra: esse Arroyo se teñió en sangre de los Mexicanos.

(3) Este apellidar los Españoles á Santiago era muy usado en las Batallas contra los Moros, y por intercession del Santo se ganó en la Rioja la Insigne de Clavijo por el Rey de Leon D. Ramiro I: en Simancas por D. Ramiro II: en las Navas de Tolosa por Alonso VIII. y otras muy señaladas.

que hubo muchos heridos. E como los Indios nuestros Amigos los siguieron, y los Enemigos se vieron de vencida, fue tanta la matanza de ellos, á manos de los nuestros, y de ellos despeñados de lo alto, que todos los que allí se hallaron afirman, que un Río pequeño, que cercaba casi aquel Pueblo, por mas de una hora fue teñido en sangre, y les estorvó de beber por entonces, porque como hacía mucha calor, tenían necesidad de ello. E dado conclusion á esto, y dejando al fin estas dos Poblaciones de Paz, aunque bien castigados, por haberla al principio negado, el dicho Alguacil Mayor se volvió con toda la Gente á Tesaico; y crea Vuestra Católica Magestad, que esta fue una bien señalada victoria, y donde los Españoles mostraron bien singularmente su esfuerzo.

XV. Embia Cortés socorro á los de Calco con Sandoval, y halla la Victoria por ellos cõtra los Mexicanos, y muchos presos: Socorro que llegó de la Vera Cruz, y aviso de que habian llegado tres Navios al Puerto con Gẽte, y Caballos.

Como los de México, y Temixritan supieron, que los Españoles, y los de Calco habían hecho tanto daño en su Gente, acordaron de embiar sobre ellos ciertos Capitanes, con mucha Gente; y como los de Calco tubieron aviso de esto, embiaron á rogarme, á mucha priesa, que les embiasse socorro: y yo torné luego á despachar al dicho Alguacil Mayor, con cierta Gente de Pie, y de Caballo; pero quando llegó, ya los de Culúa, y los de Calco se habían visto en el Campo, y habían peleado los unos, y los otros muy reciamente: y plugó á Dios, que los de Calco fueron vencedores, y mataron muchos de los Contrarios, y prendieron bien quarenta Personas de ellos, entre los quales había un Capitan de los de México, y otros dos Principales, los quales todos entregaron los de Calco al dicho Alguacil Mayor, para que me los trujesse, el qual me embió de ellos, y de ellos dejó consigo, porque por seguridad de los de Calco estubo con toda la Gente en un Pueblo suyo, que es Frontera de los de México. E despues que le pareció, que no había necesidad de su estada, se bolvió á Tesaico, y trajo consigo á los otros Prisioneros, que le habían quedado. En este medio tiempo hubimos otros muchos Rebatos, y Recuentros con los Naturales de Culúa: y por evitar prolixidad, los dejo de especificar.

Como ya el Camino para la Villa de la Vera-Cruz, dende esta Ciudad de Tesaico, estaba seguro, y podían ir, y venir por él, los de la Villa tenían cada día nuevas de nosotros, y nosotros de ellos, lo qual antes cesaba. E con un Mensajero embiaronme ciertas Ballestas, y Escopetas, y Pólvora, con que hubimos grandíssimo placer: y dende á dos días me embiaron otro Mensajero, con el qual me hicieron saber, que al Puerto habían llegado tres Navíos, y que trahían mucha Gente, y Caballos; y que luego los despacharían para acá: y segun la necesidad que teníamos, milagrosamente nos embió Dios este socorro.

XVI. Embia Cortés dos Indios de los cautivos en Calco á Temixtitan, diciendoles se rindiessen. Buelve á socorrer á los de Calco, y le llegan Embajadores de Tapazan, Macalango, y Neuten, á ofrecersele.

Yo buscaba siempre, muy Poderoso Señor, todas las maneras, y formas que podía, para atraher á nuestra amistad á estos de Temixtitan: lo uno, porque no diessen causa á que fuessen destruídos; y lo otro, por descansar de los trabajos de todas las Guerras pasadas, y principalmente, porque de ello sabía, que redundaba servicio á Vuestra Magestad. E donde quiera que podía haber alguno de la Ciudad, gelo tornaba á embiar, para les amonestar, y requerir, que se diessen de Paz. Y el Miércoles Santo, que fueron veinte y siete de Marzo de el año de quinientos y veinte y uno, hice traher ante mí á aquellos Principales de Temixtitan, que los de Calco habían prendido: y dijeles, si querían algunos de ellos ir á la Ciudad, y hablar de mi parte á los Señores de ella, y rogalles, que no curassen de tener mas Guerra con migo, y que se diessen por Vasallos de Vuestra Magestad, como antes lo habían, porque yo no les quería destruir, sino ser su Amigo. E aunque se les hizo de mal, porque tenían temor, que yendoles con aquel Mensaje los matarían, dos de aquellos Prisioneros se determinaron de ir, y pidieronme una Carta: y aunque ellos no habían de entender lo que en ella iba, sabían que entre nosotros se acostumbraba, y que llevandola ellos, los de la Ciudad les darían crédito. Pero con las Lenguas yo les dí á entender lo que en la Carta decía, que era lo que yo á ellos les había dicho. E así se partieron, y yo mandé á cinco de

de Caballo, que saliessen con ellos fasta ponerlos en salvo.

El Sabado Santo los de Calco, y otros sus Aliados, y Amigos me embiaron á decir, que los de México venían sobre ellos, y mostraronme en un paño blanco (1) grande la figura de todos los Pueblos, que contra ellos venían, y los Caminos, que trahían: que me rogaban, que en todo caso les embiasse socorro, é yo les dije, que dende á quatro, ó cinco días se lo embiaría, y que si entretanto se vían en necesidad, que me lo hiciessen saber, y que yo les socorrería; y el tercer día de Pasqua de Resurreccion bolvieronme á decir, que me rogaban, que brevemente fuesse el socorro, porque á mas andar se acercaban los Enemigos. Yo les dije, que yo quería ir á les socorrer, y mandé apregonar, que para el Viernes siguiente estubiessen apercibidos veinte, y cinco de Caballo, y trescientos Hombres de Pie.

El Jueves antes vinieron á Tesayco ciertos Mensajeros de las Provincias de Tazápan, (2) y Mascalzingo, y Nautan, y de otras Ciudades, que están en su Comarca: y dijeronme, que se venían á dar por Vasallos de Vuestra Magestad, y á ser nuestros Amigos, porque ellos nunca habían muerto ningun Español, ni se habían alzado contra el Servicio de Vuestra Magestad, y trujeron cierta ropa de Algodon: yo se lo agradecí, y les prometí, que si fuessen buenos se les haría buen tratamiento, y así se bolvieron contentos.

XVII. Sale Cortés de Tezcuco con treinta mil Hombres, y se aloja en Tamanalco. Habla, que hizo á los Señores de Chalco: llegansele quarenta mil Indios en el Camino: asalta un Peñol muy áspero, en cuya cima mueren muchos Indios.

El Viernes siguiente, que fueron cinco de Abril de el dicho año de quinientos veinte, y uno, salí de esta Ciudad de Tesaico con los treinta de Caballo, y los trescientos Peones, que estaban apercibidos: y dejé en ella otros veinte de Caballo, y otros trescientos Peones, y por Capitan á Gonzalo de Sandoval, Alguacil Mayor. Y salieron con migo mas de veinte mil Hombres de los de Tesaico: y en nuestra ordenanza fuimos

(1) El modo de escribir los Mexicanos era figurar los Pueblos con aquellas señas, ó cosas que significaban sus nombres. Vease el Mapa de Tributos.

(2) Pueden ser Tizápan, Mexicalzingo, y Naucálpan, mas es muy dudoso.

á dormir á una Poblacion de Calco, que se dice Talmanalco, (1) donde fuimos bien recibidos, y aposentados: y allí, porque está una buena Fuerza, despues que los de Calco fueron nuestros Amigos, siempre tenían Gente de guarnicion, porque es frontera de los de Culúa: y otro día llegamos á Calco á las nueve del día, que no nos detubimos mas de hablar á los Señores de allí, y decirles mi intencion, que era dar una vuelta en torno de las Lagunas, porque creía, que acabada esta jornada, que importaba mucho, fallaría fechos los treze Bergantines, y aparejados para los hechar al Agua. Y como obe hablado á los de Calco partimonos aquel día á vísperas, y llegamos á una Poblacion suya, donde se juntaron con nosotros mas de quarenta mil Hombres de Guerra nuestros Amigos, y aquella noche dormimos allí. Y porque los Naturales de la dicha Poblacion me dijeron, que los de Culúa me estaban esperando en el Campo, mandé, que al quarto de el Alba toda la Gente estubiesse en pie, y apercibida; y otro día en oyendo Missa comenzamos á caminar: y yo tomé la delantera con veinte de Caballo, y en la rezaga quedaron diez, y así pasamos por entre unas Sierras muy agras. E á las dos despues de medio día llegamos á un Peñol muy alto, y agro, y encima de él estaba mucha Gente de Mugeres, y Niños, y todas las laderas llenas de Gente de Guerra: y comenzaron luego á dar muy grandes alaridos, haciendo muchas ahumadas, tirandonos con Hondas, y sin ellas, muchas Piedras, y Flechas, y Varas: por manera, que en llegandonos cerca, recibíamos mucho daño. Y aunque habíamos visto, que en el Campo no nos habian osado esperar, parecíame, aunque era otro nuestro Camino, que era poquedad pasar adelante, sin hacerles algun mal sabor; y porque no creyessen nuestros Amigos, que de cobardía lo dejabamos de hacer, comenzé á dar una vista en torno de el Peñol, que había casi una legua: y

(1) Hoy Tlalmanalco, poco mas de legua de Chalco.

y cierto era tan fuerte, que parecía locura querernos poner en ganarselo, é aunque les pudiera poner cerco, y hacerles darse de pura necesidad, yo no me podía detener. E así estando en esta confusion, determiné de le subir el risco por tres partes, que yo había visto, é mandé á Christoval Corral, Alferez de sesenta Hombres de pie, que yo trahía siempre en mi Compañía, que con su bandera acometiesse, y subiesse por la parte mas agra: y que ciertos Escopeteros, y Ballesteros le siguiessen. E á Juan Rodriguez de Villafuerte, y á Francisco Verdugo Capitanes, que con su Gente, y con ciertos Ballesteros, y Escopeteros subiessen por la otra parte. E á Pedro Dircio, y Andres de Monjaraz Capitanes, acometiessen por la otra parte con otros pocos Ballesteros, y Escopeteros: y que en oyendo soltar una Escopeta, todos determinassen subir, y haber la victoria, ó morir. E luego, en soltando la Escopeta comenzaron á subir: y ganaron á los Contrarios dos bueltas de el Peñol, que no pudieron subir mas, porque con pies, y manos no se podían tener, porque era sin comparacion la aspereza, y agrura de aquel Cerro. Y echaban tantas Piedras de lo alto, con las manos, y rodando, que aun los pedazos, que se quebraban, y sembraban hacían infinito daño; é fue tan recia la ofensa de los Enemigos, que nos mataron dos Españoles, y hirieron mas de veinte: y en fin en ninguna manera pudieron pasar de allí. E yo viendo, que era imposible poder mas hacer de lo hecho, y que se juntaban muchos de los Contrarios en socorro de los de el Peñol, que todo el Campo estaba lleno de ellos, mandé á los Capitanes, que se bolviessen, y abajados los de Caballo arremetimos, á los que estaban en lo llano, y echamoslos de todo el Campo, alanzeando, y matando en ellos, é duró el alcanze mas de hora, y media. E como era mucha la Gente, los de Caballo derramaronse á una parte, y á otra, y despues de recogidos, de algunos de ellos fuy informado, como habían llegado obra de una legua de allí, y habían visto otro Peñol con mucha Gente; pero que no era

tan fuerte, y que por lo llano cerca de él (1) había mucha Poblacion, y que no faltarían dos cosas, que en este otro nos habían faltado: la una era Agua, que no la había acá; y la otra, que por ser tan fuerte el Cerro, no habría tanta resistencia, y se podía sin peligro tomar la Gente. E aunque con harta tristeza de no haber alcanzado Victoria partimonos de allí, y fuimos aquella noche á dormir cerca de el otro Peñol, adonde pasamos harto trabajo, y necesidad, porque tampoco fallamos Agua, ni en todo aquel día la habíamos bebido nosotros, ni los Caballos: y así nos estubimos aquella noche, oyendo hacer á los Enemigos mucho estruendo de Atabales, y Bocinas, y gritas.

XVIII. Asalta Cortés otro Peñol, y se rinden los Indios: y los que estaban en otro llegan á pedirle perdon, y despues los de Jatepeque; y de lo que sucedió en Giltepeque.

Y en siendo el día claro, ciertos Capitanes, y yo, comenzamos á mirar el risco, el qual nos parécia casi tan fuerte, como el otro; pero tenía dos Padrastros mas altos, que no él, y no tan agros de subir, y en estos estaba mucha Gente de Guerra para los defender. E aquellos Capitanes, y yo, y otros Hidalgos, que allí estaban, tomamos nuestras Rodelas, y fuimos á pie hacia allá, porque los Caballos los habían llevado á beber una legua de allí: no para mas de ver la fuerza de el Peñol, y por donde se podría combatir; y la Gente, como nos vieron ir, aunque no los habíamos dicho cosa alguna, siguieronnos. Y como llegamos al pie de el Peñol, los que estaban en los padrastros de él, creyeron que yo quería acometer por el medio, y desampararonlos por socorrer á los suyos. Y como yo vi el desconcierto, que habían hecho, y que tomados aqaellos dos padrastros se les podía hacer de ellos mucho daño, sin hacer mucho bullicio, mandé á un Capitan, que de presto subiesse con su Gente, y tomasse el un padrastro de aquellos mas agro, que habían desamparado, y así fue hecho. Y yo con la otra Gente comenzé á subir el Cer-

(1) Cerca de México hay dos Cerros, que llaman el uno Peñol de los Baños, porque los hay allí de Agua mineral: y el otro mas distante, que llaman de el Marqués, y no es este el de que habla aquí Cortés, y que por esto le diessen despues el nombre de el Marqués de el Valle, sino los Cerros, que están antes de Huaxtepec, Yautepec, Jiutepec, y Xochitepec.

Cerro arriba, allí donde estaba la mas fuerza de la Gente: y plugó á Dios, que les gané una buelta de él, y pusimonos en una altura, que casi igualaba con lo alto de donde ellos peleaban; lo qual parecía que era cosa impossible podelles ganar, á lo menos sin infinito peligro. E ya un Capitan había puesto su Bandera en lo mas alto del Cerro: é de allí comenzó á soltar Escopetas, y Ballestas en los Enemigos. Y como vieron el daño que recibían, y considerando el por venir, hicieron señal que se querían dar, y pusieron las Armas en el suelo. Y como mi motivo sea siempre dar á entender á esta Gente, que no les queremos hacer mal, ni daño, por mas culpados que sean, especialmente queriendo ellos ser Vasallos de V. Magestad, y es Gente de tanta capacidad, (1) que todo lo entienden, y conocen muy bien, mandé, que no se les hiciesse mas daño: y llegados á me hablar, los recibí bien. Y como vieron quan bien con ellos se había hecho, hicieronlo saber á los del otro Peñol: los quales, aunque habian quedado con victoria, determinaron de se dar por Vasallos de Vuestra Magestad, y vinieronme á pedir perdon por lo pasado. En esta Poblacion de cabe el Peñol estube dos días, y de allí embié á Tesaico los heridos, y yo me partí, y á las diez del día llegamos á Guastepeque, de que arriba he hecho mencion; y en la Casa de una Huerta del Señor de allí, nos aposentamos todos, la qual Huerta es la mayor, y mas hermosa, y fresca, que nunca se vió, porque tiene dos leguas de circuito, (2) y por medio de ella vá una muy gentil Ribera de Agua, y de trecho á trecho, cantidad de dos tiros de Ballesta, hay Aposentamientos, y Jardines muy frescos, y infinitos Arboles de diversas Frutas, y muchas Yer-

(1) No son los Indios tan rudos como les quieren hacer, y quien les observe reconocerá la capacidad, que conoció en ellos Cortés: algunas veces se hacen bobos, y es por que les tiene cuenta.

(2) La Casa, y Huerta de Huaxtepec.

vas, y Flores olorosas, (1) que cierto es cosa de admiracion ver la gentileza, y grandeza de toda esta Huerta. E aquel día reposamos en ella, donde los Naturales nos hicieron el placer, y servicio, que pudieron. E otro día nos partimos, y á las ocho horas del día llegamos á una buena Poblacion, que se dice Yautepeque, (2) en la qual estaban esperandonos mucha Gente de Guerra de los Enemigos. E como llegamos, pareció que quisieron hacernos alguna señal de Paz, ó por el temor que tubieron, ó por nos engañar. Pero luego en continente, sin mas acuerdo comenzaron á huir, desamparando su Pueblo; y yo no curé de detenerme en él, y con los treinta de Caballo dimos tras ellos bien dos leguas, hasta los encerrar en otro Pueblo, que se dice Gilutepeque, (3) donde alanceamos, y matamos muchos. Y en este Pueblo hallamos la Gente muy descuidada, porque llegamos primero que sus Espías, y murieron algunos, y tomaronse muchas Mugeres, y Muchachos, y todos los demás huyeron: y yo estube dos días en este Pueblo, creiendo que el Señor de él se viniera á dar por Vasallo de Vuestra Magestad: y como nunca vino, quando partí hice poner fuego al Pueblo; y antes que de él saliesse, vinieron ciertas Personas del Pueblo antes, que se dice Yaciepeque, y rogaronme, que les perdonasse, y que ellos se querían dar por Vasallos de Vuestra Magestad: Yo les recibí de buena voluntad, porque en ellos se había hecho ya buen castigo.

(1) Las Frutas de América regularmente no se logran en España á excepcion de las Tunas, que llaman Higos de Indias: y las de España todas prenden en la América, solo si se advierte menos substancia.

Las particulares de América son Piñas, Chirimoyas, Zapotes prietos, y blancos, Aluacates, Cocos, Guanabanas, Anonas, Guayabas, Plátanos, Guineos, Mameyes, Pitayas, Sapatas, cuyas ramas arrojan leche, Dátiles muy grandes, Sapotches, Carambullos, Cumaros, Bachatas, de cuyo Arbol la raiz sirve para labar como el Jabon, Papayas, Texocotes, que tiene el mismo hueso, que la Azerola, pero es amarillo. En Tolucá hay un Arbol muy singular, que llaman Manitas, porque cada hoja es una flor de figura casi perfecta de una mano de hombre.

Balsamo blanco, bermejo, verde, y negro: el puro, que los Herbolarios llaman Opobalsamo, es la lagrima, que destila un Arbol como el Granado: el Licor que se saca de este Arbol hiriendo, y sajando la Corteza, hojas exprimidas, y cocidas á el fuego, se llama Xilobalsamo: está declarado por la Sede Apostolica, que con el Balsamo de Indias se puede hacer la Consagracion del Santo Chrisma: el mejor de este Reyno viene de Goathemala, y Chiapa, y el blanco es muy apreciado por mas perfecto.

De las Plantas, y Yervas, Licores, y cosas medicinales de Indias trata largamente el Dr. Francisco Hernandez, cuya Obra se hizo de orden de el Rey, pintando á el natural todas las Plantas, que passan de mil, y docientas: y se refiere que el coste de la Obra passó de sesenta mil ducados: la extractó el Dr. Nardo Antonio, Médico Italiano; y es razon que los Españoles hagan el debido aprecio de ella, quando ha dado luz á los Estrangeros.

(2) Assi se llama hoy, y es camino á la Costa del Sur.

(3) Xilotepec, este, y los Pueblos de arriba están antes de Cuernabaca, pero pudo haber equivocacion en el nombre por poner Xiuctepec, ó Xuchitepec.

XIX. Conquista de la Ciudad de Cuernabaca, y como se escusaban los Indios de haber dilatado rendirse. Toma Cortés lo mejor de Suchimilco, y peligro que corrió, habiendose juntado los Indios contra él.

Aquel día que partí, á las nueve del día llegué á vista de un Pueblo muy fuerte, que se llama Coadnabaced, (1) y dentro de él había mucha Gente de Guerra: y era tan fuerte el Pueblo, y cercado de tantos Cerros, y Barrancas, que algunas había de diez estados de hondura: y no podía entrar ninguna Gente de Caballo, salvo por dos partes, y estas entonces no las sabíamos, y aun para entrar por aquellas habíamos de rodear mas de legua, y media: tambien se podía entrar por Puentes de madera, pero tenianlas alzadas, y estaban tan fuertes, y tan á su salvo, que aunque fueramos diez veces mas, no nos tubieran en nada; y llegandonos hacia ellos, tirabannos á su placer muchas Varas, y Flechas, y Piedras: y estando assi muy rebueltos con nosotros, un Indio de Tascaltecal passó de tal manera, que no le vieron, por un paso muy peligroso. E como los Enemigos le vieron assi de súpito, creieron que los Españoles les entraban por allí: y assi ciegos, y espantados comienzan á ponerse en huyda, y el Indio tras de ellos, y tres, ó quatro Mancebos, Criados míos, y otros dos de una Capitanía, como vieron passar al Indio, siguieronle, y passaron de la otra parte, y yo con los de Caballo comenzé á guiar hacia la Sierra, para buscar entrada al Pueblo, y los Indios nuestros Enemigos no hacian sino tirarnos Varas, y Flechas; porque entre ellos, y nosotros no había mas de una Barranca, co-

(1) Cuernabaca, antes *Quauhnahuac*, es amenísimo, muy fuerte, y hoy se conservan las Casas de Cortés á modo de Fortaleza, con otras Memorias de la Conquista.